

“La Humedad del Fondo”

de Alfredo Chaves

Escrito por Alfredo Chaves.
Diciembre del 2019.
Asunción, Paraguay.

Contacto:
achavesfio@gmail.com
(0984) 23 23 72

La Humedad del Fondo

Horacio

Emanuel

Toda la escena en penumbras. Emanuel y Horacio se besan en una cama.

Entra público.

Se acarician, se dan besos en el cuerpo, por turno, primero uno y besa al otro y luego invierten los roles.

Se dicen cosas al oído, se ríen, se abrazan y se besan. Hacen cucharita, el de atrás le da besos al otro, luego cambian de posición e invierten roles.

Cuando el público termina de ubicarse, Horacio va al baño y se ducha. Emanuel le sigue luego de un momento.

Sube luz.

EMANUEL: ¡Uh! Es re tarde, el viejo choto te va aplazar.

HORACIO: *(Mira su reloj)* Van a ser los únicos tres puntos que voy a perder. *(Agarrando sus cosas)*

EMANUEL: Yo voy a salir... vos sabes por dónde. Si sigo acá... capaz nos quedamos más tiempo.

HORACIO: ¿Cinco minutos más?

EMANUEL: *(Le da un beso en la mejilla. Agarra sus cosas y le da un beso en la boca. Prende un cigarrillo)*

Que tengas linda vida, churrazo.

HORACIO: Chau, Ema. Nos vemos.

EMANUEL *sale.*

Apagón.

Sube luz.

Emanuel está con su valija esperando, hay sonido de trenes, niños, valijas con ruedas, vendedores..

Apagón

Sube luz.

HORACIO: Apurate, churro, tenemos cosas importantes que hacer.

EMANUEL: Estamos haciendo lo más importante...

HORACIO: Hay otras cosas que hacemos, las que nos dan estabilidad económica y eso...

EMANUEL: Sí, sí, vas a llegar...

HORACIO: Vamos a llegar, amor. O ¿estás pensando en otro rapidito? Basta, chicos.

EMANUEL: No, no, yo ya estoy...

HORACIO: Y bueno, vamos a llegar.

EMANUEL: Hmm, sí, capaz te acompaño hasta la esquina.

HORACIO: Claro, llegas hasta la puerta y después te vas a...

EMANUEL: Leer poemas a la plaza, por ejemplo.

HORACIO: (*Le remeda*) Leer poemas en la plaza...

EMANUEL: En serio, no me hanches, no sé si estoy como para ir...

HORACIO: ¿Justo hoy tenés ganas de estar tirado en el pasto?

EMANUEL: Puedo ir al cine, adoptar un gato o a visitarle a mamá. Y no me pasa solo hoy.

HORACIO: ¿Qué te pasa?

EMANUEL: Lo del pasto.

HORACIO: Bueno, no importa cuántas veces te pasa, lo que importa es que hoy es un día importante para mí y me gustaría que estés ahí para verme.

EMANUEL: Y sí, no sé...

HORACIO: ¿Cómo no sabés?

EMANUEL: Sí, o sea, puede ser...

HORACIO: Y vamos, entonces, qué te haces del misterioso.

EMANUEL: No sé, Horacio... yo... creo que ya no puedo seguir con esto.

Apagón.

Sube luz.

Entran a la habitación. Se miran. Emanuel le da un beso. Se besan, se van contra un mueble con un velador, el velador se apaga y se prende con la sacudida. Emanuel le da vuelta, le besa contra la pared, empieza a desvestirse. Emanuel sigue besándole, le tira a una cama. Horacio le mira en silencio.

EMANUEL: ¿Todo bien?

HORACIO: Sí, de lujo...

EMANUEL: ¿Seguro?

HORACIO: Me preocupa un poquito... que se nos escuche afuera.

Emanuel saca su celular, pone música. Le mira, se miran, Emanuel sonríe. Se va a la cama y siguen besándose.

HORACIO: ¿Qué es esta canción?

EMANUEL: Es de Romero y Julieta, el ballet.

HORACIO: Ah, genial... medio intenso, ¿verdad?

Emanuel le sigue besando y poco a poco se saca la ropa. Se besan, Emanuel empieza a sacarle la ropa a Horacio.

HORACIO: ¿Vos decís que podemos bajar las luces? Un toque. Un poquito, no más.

EMANUEL: Con mucho gusto. *(Prende una vela y apaga el velador)*

Vuelven a besarse. Horacio va disfrutando más del beso.

Horacio empezó a foguearse más. Suena su celular.

HORACIO: Mi mamá me llama.

EMANUEL: *(Sigue besándole)* Ignorale, le llamás después...

HORACIO: La llamada de la madre es muy efectiva para... que desaparezca una erección.

EMANUEL: *(Le sigue besando)* Yo me encargo de revivirle, vos disfruta.

HORACIO: Es que tengo que atenderle.

EMANUEL: Cinco minutos más, cinco minutos menos. Olvidate de eso.

HORACIO: *(Suena el teléfono)* Te juro que el celular no me permite. *(Sale del beso y atiende la llamada)*

Hola... sí, sí, mamá, tiene su celular... Y capaz no tiene ganas de hablar contigo... ¿tomaste el de la noche?... Y ¿por qué me avisás ahora? Tenés que decirme dos o tres días antes de que se te acaben, mamá... Oima, ahora te llevo, chau *(Corta la llamada)* Disculpame, oficialmente nos cortaron el mambo.

EMANUEL: Tranqui, no pasa nada, si querés te acompaño...

HORACIO: ¿A lo de mi mamá?

EMANUEL: Sí, sí, o a la farmacia, parece que se le acabaron los remedios.

HORACIO: Sos... muy amable. Podes acompañarme si querés, pero... Entrar a lo de mi mamá...

EMANUEL: Te espero en la vereda.

HORACIO: Dale, vamos. *(Salen)*

Vuelven a entrar besándose. Se acuestan, ya con poca ropa.

Apagón.

Sube luz.

EMANUEL: No sé, Horacio... yo... creo que ya no puedo seguir con esto.

HORACIO: ¿Cómo no podés seguir? Yo pensé que estabas manejando todo mucho mejor desde que empezaste la terapia.

EMANUEL: Te mentí, no me iba a lo de Mirtha. Me iba a la plaza a fumar y leer poesía.

HORACIO: ¿Esto en serio? Yo quería que veas mi exposición de fin de año.

EMANUEL: ¿Para hacerme pasar por un desconocido y no poder felicitarte? Ni siquiera te puedo hacer fotos.

HORACIO: ¿Me estás haciendo otro de tus chistecitos, verdad?

EMANUEL: No... No doy más. Prefiero ser guardabosque del Parque Moisés Bertoni, irme a trabajar de mozo a Hawái, con tal de dejar de vivir esta vida me atrevo a vender artesanía en el aeropuerto.

HORACIO: No seas ridículo.

Horacio está sentado con un libro abierto, un anotador y una fruta a medio comer en la mano. Emanuel tiene una edición del libro Primera Piedra de Edu Barreto.

HORACIO: Y, cómo se llama el escritor?

EMANUEL: Edu Barreto. Este fue es su primer poemario individual, el lanzamiento fue hermoso, había violines y vinito.

HORACIO: Leeme uno, el que me mencionaste.

EMANUEL: “De mañana fui Edipo.

Con los ojos en las manos

miré al sol.

El incesto y tu cuerpo:

hogueras rotundas.

A la siesta con la caperuza roja

busqué el camino más corto,

con el corazón en la cesta.

Todo condujo al lobo.

A la tarde, fui un asesino serial.

Acuchillé a cada hombre con barba

que se me cruzó.

Coleccioné dedos y cadenillas.

Tu risa, imposible cortarla en tajos.

A la noche fui torturado:
caminé sobre vidrios rotos,
vendaron mis ojos para ejecutarme,
recibí golpes
no conté lo que sabía:
perdí sangre, dientes.

Nunca dije tu nombre.

Mañana sigo ensayando
el monstruo que mejor me queda.

Quizá el olvido
sea un vulgar cambio de disfraz.”

HORACIO: ¿Ese poema te hizo pensar en nosotros?

EMANUEL: No era para que tomes mal.

HORACIO: (*Agarra el libro*) “Mañana sigo ensayando el monstruo que mejor me queda”. ¿Cómo me tengo que tomar esto?

EMANUEL: No es literal, Hori, el tema es que...

HORACIO: (*Le interrumpe*) Ya sé a dónde querés llegar. Y no me parece la forma.

EMANUEL: Honestamente, ¿no te sentís así? ¿Cómo el ensayo eterno de una farsa que nunca se va estrenar?

HORACIO: ¿Estrenar? ¿Para qué regalarle perlas a los cerdos?

EMANUEL: Tenemos derecho a exhibir nuestras joyitas...

HORACIO: (*Silencio*) Fui muy claro con mis condiciones, te pedí una sola cosa. Vos aceptaste, Ema.

Apagón

Sube luz.

HORACIO: No seas ridículo.

EMANUEL: Cualquier cosa me va hacer mejor que seguir así.

HORACIO: ¿Para esto sacrificaste tanto? ¿Para rendirte a la primera duda?

EMANUEL: Dudas siempre hubo. Nunca les hice caso...

HORACIO: ¿Justo en nuestro aniversario?

EMANUEL: Cada día es una pequeña muerte. Dos años...

HORACIO: No entiendo.

EMANUEL: Es difícil.

HORACIO: Pero, ¿por qué, Ema?

EMANUEL: *(Agarra sus poemas)* Porque ya quiero dejar de esperar hasta que nadie nos vea para mirarte a los ojos y verme a mí clavado en tu pupila, quiero dejar de amarte en sótanos y callejones, quiero leerte mis poemas en una marcha. *(Le lee uno)* "Quiero fundirte los labios en cada parada en la que nos despedamos y en cada ómnibus en el que viajemos. Juntos. Quiero cenas, quiero cine, quiero playas, parques, inviernos, de la mano. Contigo. Sin miedo. No voy a aguantar otro aniversario entre cuatro paredes sicarias cómplices de la miseria" *(Le da el poema)* Ya junté las cosas que dejaste acá. No puedo más.

HORACIO: A mí también me cuesta, Ema. Así como también me cuesta pensar en... Nosotros... Ya hablamos de esto. Vos me lees tus poemas. Y yo tengo cada uno de ellos, archivados con fecha y fotos, en mi cajón. Una a una, le tiro tu perfume a cada hoja. Y todo esto, para mí, ya es un exceso, estoy más que satisfecho.

EMANUEL: Yo no estoy satisfecho, Hori. Estar así me...

HORACIO: ¿Qué te hace estar así? *(Se acerca)* ¿No hago lo suficiente, acaso, para que estés satisfecho? *(Le agarra el cinto y le hace nariz con nariz)* El amor que te doy tiene muchas formas *(Le dice al oído)* Y hago lo que sea necesario para satisfacerte.

EMANUEL: Y yo te agradezco. Pero a esta altura ya no sé si es una bendición o una penitencia.

HORACIO: No me trates así...

EMANUEL: Vos sos todo lo que está bien en esta cuestión.

HORACIO: Pero, podemos seguir, a algún acuerdo podemos llegar.

EMANUEL: Hori, yo quiero salir de esta vida, de este claustro. Quiero que salgas conmigo.

Entra música.

Emanuel y Horacio están bailando separados.

EMANUEL: Silencioso, sudoroso, callado. Estoy bailando. Sacudo la cabeza. Rápido. Me quedo pálido. Disimulo con todo, nadie se dio cuenta. Yo, Emanuel. Me toco la nariz. Respiro simpático. Remera neutra, short de jean. Barbita sin afeitar.

Horacio le miraba silencioso, también, desde el otro lado del salón.

HORACIO: Estoy bailando, vos no me mires, vos tampoco, vos sí mírame, a los ojos y decime tu nombre. Yo, el de naranja. Horacio. Vergüenza. Las chicas me miran con cara de deseo, los parlantes me apuran. Me escondería hasta debajo del capó del auto, ahí al lado de tu pelota de fútbol. Así, siempre imposible. Casi absurdo. Un poco oscuro. Sería: “lo que nunca sucede” ¿Besar?

Se encuentran, bailan.

HORACIO: Nunca bailé así con nadie.

EMANUEL: ¿Querés tomar cerveza?

HORACIO: Es miércoles.

EMANUEL: Esperame acá (*Se va a la barra*)

HORACIO: Corré. Ahora. (*Sigue bailando*).

EMANUEL: (*Vuelve*) Ya no había cerveza, te traje vino.

HORACIO: Qué amable.

EMANUEL: Ahora sí, ya depende de nosotros...

HORACIO: Para el baile... el vino... hay que ver qué me genera. (*Ríe incómodamente*)

EMANUEL: Tomá pues.

Toman y siguen bailando.

Sube música.

Sale música.

EMANUEL: Quiero que salgas conmigo.

HORACIO: ¿Cuál es la necesidad? Ese nunca fue el trato.

EMANUEL: Ya me cansé de repetir siempre las mismas ficciones.

HORACIO: Yo pensé que querías vivir esta ficción conmigo.

EMANUEL: Yo te amo, Hori. Pero quiero tus fotos en mi pared, no en el fondo del cajón.

HORACIO: ¿Quién nos quita las mañanas de domingo haciendo kunu’u? (*kunu’u: cucharita en guaraní*)
¿Alguien te hace masajes como los míos? (*Se acuesta en la catre*).

EMANUEL: Yo extraño cada detalle tuyo al minuto de habernos alejado.

HORACIO: No sé qué voy a comer si ya no tengo tus guisos de arroz con poroto de manteca, ¿para qué desayunar, si no va ser tu omelette? Mi vida es insípida si no estás.

EMANUEL: Yo cocino sólo para vos...

HORACIO: ¿Te das cuenta? No nos hagas esto, Ema, por favor. Te necesito a mi lado, yo me pierdo, el camino se vuelve un callejón cuando te vas.

EMANUEL: Y vení conmigo, Horacio. *(Se acerca a HORACIO y se pone de rodillas, recostándose cerca de él)*

Apagón.

Sube luz.

Emanuel ultimando detalles del almuerzo, hay tres lugares. Emanuel está poniendo los cubiertos en una mesa ya puesta. Horacio tiene un maletín, esta con uniforme.

De afuera se escuchan las risas de una niña y el ladrido de un cachorro juguetero.

HORACIO: No podíamos creer, a Margarita le encantó el informe.

EMANUEL: No me digas. *(Trae un suflé)*

HORACIO: Se puso tan feliz con el resultado que nos invitó el desayuno. ¡Ah! *(Saca un regalo del bolso)*

Te mandó esto, me dijo que no hubiese logrado un trabajo tan excelente sin tener el apoyo de un esposo compañero que me contenga. *(Se besan)*

EMANUEL: Qué divina, encima me mandó Malbec, en el after le conté que es mi favorito.

HORACIO: ¿Hablaste con la profe?

EMANUEL: Sí, me dijo que no nos preocupemos, que Cata tiene dificultades en matemática pero que nadie lee ni escribe tan bien como ella.

Emanuel agarra unos juguetes que estaban sobre la mesa y le da a Horacio, éste los guarda en un bolso infantil.

HORACIO: Vamos a tener que reforzar con matemática, entonces.

EMANUEL: Así es, abundantes multiplicaciones. ¿Dónde dejaste la purina?

HORACIO: *(Saca una bolsa de purina)* Yo me encargo. *(Carga en un plato de perro)*

EMANUEL: Perfecto. *(Va buscar una jarra de jugo mientras Horacio pone la comida)* Yo tengo que comer rápido porque hoy entro más temprano a laburar ¡Catalina! ¡Ya está el almuerzo!

Se escuchan unas risas de niña y unos ladridos de cachorro juguetero.

HORACIO: Ah, ya pagué la última cuota ¡Este verano, Cata y yo vamos conocer el Caribe! *(Se besan).*

Apagón.

Sube luz.

HORACIO: ¿Te das cuenta? No nos hagas esto, Ema, por favor. Te necesito a mi lado, yo me pierdo, el camino se vuelve un callejón cuando te vas.

EMANUEL: Y vení conmigo, Horacio. *(Se acerca a HORACIO y se pone de rodillas, recostándose cerca de él)* Vamos a abrirnos camino, entre los dos.

HORACIO: *(Silencio)* Vos sabés lo que pasa...

EMANUEL: Podemos revertir las situaciones *(Se sienta en la cama al lado de él)*.

HORACIO: *(Se levanta. Mira a la pared. Silencio. Prosigue, mirando la pared)* Sabés que es imposible.

EMANUEL: Somos dos en esta contienda.

HORACIO: *(Le mira)* No fuimos llamados a dar esa batalla.

EMANUEL: *(Le mira. Silencio. Prosigue)* Entonces creo que nunca fue mi vocación.

HORACIO: *(Silencio)* Me lastimas...

EMANUEL: Vos te lastimas. Esta vida te lastima. Y vos te querés quedar.

HORACIO: No tengo otra opción...

EMANUEL: *(Se levanta y le agarra de la mano)* ¡Claro que sí! Las posibilidades son infinitas...

HORACIO: ¡Ya hablamos de esto! *(Se sienta en la silla)* Vos ya sabés lo que pienso.

EMANUEL: *(Silencio. Le mira. Prosigue)* Hori, necesito que colabores...

HORACIO: ¿Yo? Vos sos el que no colabora, siempre metiendo el dedo en la llaga...

EMANUEL: Es que no nos pueden hacer nada, es ilegal, las ONG's...

HORACIO: ¡Claro que sí! La ley no ampara a los putos, si hasta los Policías les odian. La sola posibilidad de cruzarnos con algún fanático mientras estoy contigo... Tengo miedo de vivir lo que vivió Aníbal, no me puedo quitar esas historias de la cabeza... ¡Yo vi sus moretones! ¡Yo no quiero vivir eso, Ema! Vos viste, Aníbal te mostró, el traje el diente manchado en sangre que le echaron con un bulón, y desde ahí se atascó en mi retina. ¿Y su abuela? Que le gritaba que su vagina estaba maldita, por eso parió un demonio. En una marcha, Ema, en una reunión pacífica en la vía pública, ¡su abuela le gritaba cosas por marchar! Un grupo de madres, padres, jóvenes, abuelas, ¡niñas y niños! Esa gente se organizó para escrachar una marcha de derechos humanos, ¿entendes la gravedad? Le tiraban piedras a la gente, cascotes, piezas de autos, ¡quemaron la bandera! Eso es fue en Hernandarias, Ema, dejate de joder, es una capital departamental, acá a cerquita, a unas horas de distancia. No, Ema, no. Te juro que no.

EMANUEL: *(Se acerca)* Hori, salí de ahí... *(Le toca el hombro)*

HORACIO: *(Le quita la mano)* Sudo frío con solo pensar en cruzarme con esa gente. Cualquier grupo de borrachos sentados en ronda, cuida coche, barrabravas, hasta las señoras de la peluquería nos pueden

violentar. Y, ¿todas las denuncias de los putos que son echados de sus trabajos? ¿Eso no es una herida grave pio?

EMANUEL: Horacio, ya está. No hablemos más de eso.

HORACIO: ¡Claro! Me interrogas y después me pedís que me calle, ahora báncate.

EMANUEL: Es que no, no sé si hace falta.

HORACIO: ¡Sí! Si hace falta, entendé de una vez que no quiero, ya te dije, ¡yo no quiero exponerme a eso!

EMANUEL: Ya sé, me dijiste...

Apagón

Sube luz.

Llueve. Están bajo techo. Hace calor.

EMANUEL: Bonanza. Y raudal.

HORACIO: Va refrescar.

EMANUEL: Yo... *(Sala a la lluvia)* No soporto el calor.

HORACIO: Le hubiese comprado el paraguas a la señora del bondi.

EMANUEL: El paraguas es innecesario.

HORACIO: Sí, sí, vamos a ver qué pensás cuando baje el sol.

EMANUEL: Ya te digo, las primeras gotas son muy frías, te pueden llegar a asustar.

HORACIO: ¿Asustar?

EMANUEL: Sí, sí, es como un impacto fuerte. Son muchas, bien gruesas y caen con fuerza.

HORACIO: Y con frialdad.

EMANUEL: En la temperatura y en la forma.

HORACIO: Son duras las gotas.

EMANUEL: Más cuando las empuja el viento salvaje de una tormenta gris. *(Silencio)* Al rato te acostumbrás.

HORACIO: Cómo todo en la vida.

EMANUEL: ¡No es para tanto!

HORACIO: Eso ya depende de cada persona.

EMANUEL: Cómo todo en la vida. Ahora ya no me afecta, por el contrario, me da ganas de correr.

HORACIO: ¿Correr?

EMANUEL: Sí, correr. O trotar, ponele. ¿Vamos?

Horacio sale bajo la lluvia y se van corriendo.

Apagón.

Sube luz.

EMANUEL: Ya sé, me dijiste...

HORACIO: Y ¿por qué insistís? Ya sabés lo que pienso. En este país, estamos solos.

EMANUEL: Me tenés a mí.

HORACIO: Vos y yo no vamos a poder contra el mundo, deja de delirar, por favor, tenés que dejar de fu...

EMANUEL: *(Silencio. Agarra su celular, busca unas fotos y le muestra)* ¿Te acordás de ese día, verdad?

(HORACIO asiente con la cabeza) Te veías tan bien con tu bufanda fucsia entre las Santa Ritas... *(Cambia de foto)* Y ¿esta? Siempre te quedaron bien los paisajes del campo... *(Viendo varias fotos)* Estas son tus fotos de infancia ¡mira na, tu shortcito! Y esas piernitas, siempre finitas...

HORACIO: ¿Cuándo viste esas fotos?

EMANUEL: Una vez que nos fuimos a chupar a tu casa por tu cumpleaños. Esa vez hice las fotos sin que tu mamá se dé cuenta. Aproveché y rescaté unas cuantas, tengo guardadas **(HORACIO reacciona, le mira mal)** Ay, Hori, si todavía no te reclamó es porque no le da tanta bola a las fotos viejas. Seguí mirando, tengo miles *(Ven las fotos viejas, HORACIO recuerda anécdotas breves y simpáticas al ver algunas fotos. Luego cambian de foto)* Ésta fue la merienda que hicimos acá hace un año, este sos vos, bañándote ahí ese día *(Hace referencia al baño)*, el libro que me regalaste ¡mira! La primera vez que tocaste tu guitarra nueva, el día que te regalé...

HORACIO: No puedo creer que tengas una foto de ese día.

EMANUEL: Mi amor... tengo más de 50 fotos. Estabas tan feliz que no te diste ni cuenta, te hice tres videos por ahí, encima la luz estaba hermosa esa mañana *(Le muestra el video. Miran el video de*

HORACIO cantando y tocando la guitarra, se escucha).

Desde el celular suena una canción. De alguna manera, del celular pasa a Horacio cantando la canción en vivo. Pueden recrear el momento del video. También pueden trasladarse a otros momentos de su relación en los que Horacio ejecutó esa canción.

HORACIO: *(Le pone pausa al video)* Basta na, mi voz se parecía a los pedos de mi abuela...

EMANUEL: Yo quiero que me cantes para dormir y que me despiertes con tus ensayos (*Le toca el pelo*) Es un viaje escucharte cantar. Me ruborizo imaginándote en un escenario despilfarrando hermosura, que me mires a los ojos y me dediques una canción. Quiero besarte ni bien dejas de cantar cada vez que te veo, partirte la boca cuando te bajas de escena, sin importar el lugar.

Apagón

Sube luz.

HORACIO: Reconozco esos ángulos, límites míos, esas líneas que me siguen, laberinto hambriento dentro del margen.

EMANUEL: Procuero, sí, me asomo. Fuerzo el límite, rozo el canto. La punta de mis dedos confirma que hay espacio abajo. No sé qué más, ¿qué me puede pasar?

HORACIO: Me arrimo. Lo siento. Césped recién podado. Me aliento a hacerlo, gasto palabras hasta el agotamiento buscando frases que me motiven a hacerlo. De tanto repetir me hundí en el aserrín curtido escribiendo secretos en estas paredes oscuras raspadas con la llave que no va a abrir, nunca va a abrir, si el perro vuelve a la casa la puerta no está cerrada. No del todo.

Apagón.

Sube luz.

EMANUEL: Yo quiero que me cantes para dormir y que me despiertes con tus ensayos (*Le toca el pelo*) Es un viaje escucharte cantar. Me ruborizo imaginándote en un escenario despilfarrando hermosura, que me mires a los ojos y me dediques una canción. Quiero besarte ni bien dejas de cantar cada vez que te veo, partirte la boca cuando te bajas de escena, sin importar el lugar.

HORACIO: Ema...

EMANUEL: Yo soy tu compañero, Horacio. Y me banco lo que venga. Quiero que entiendas que contigo me voy contra quien...

HORACIO: La gente acá está re loca, un día se despiertan de mal humor y te atacan, como a Aníbal. Ellos nunca nos van a dejar en paz.

EMANUEL: (*Se acerca*) Hay otros países, en Buenos Aires nos podemos casar, en Uruguay también. (*Le agarra una mano*) Tenemos alternativas. Y nos tenemos el uno al otro.

HORACIO: Yo no voy a poder... Yo... Quiero, pero... Me supera.

Apagón.

Sube luz.

Horacio tiene una cruz en la espalda, o una ventana, una valija o mochila grande, algo aparatoso, camina con eso a cuestas, hay sonidos violentos, de gente gritando ofensas, caballos, látigo, le tiran cosas, verduras, basura.

Apagón.

Sube Luz.

EMANUEL: *(Se acerca)* Hay otros países, en Buenos Aires nos podemos casar, en Uruguay también. *(Le agarra una mano)* Tenemos alternativas. Y nos tenemos el uno al otro.

HORACIO: Yo no voy a poder... Yo... Quiero, pero... Me supera.

EMANUEL: *(Silencio)* Fui inmensamente feliz al lado tuyo. Te miro y no sé cómo seguir. *(Le abraza)* Más que el miedo a que me maten, prefiero que me linchen antes que seguir negándote. Prefiero balas de verdad antes que seguir con estas ideas que me acribillan en silencio. Lastimosamente... Me estoy pudriendo por dentro. *(Se separan)* Me siento como la humedad en el fondo del placard. Necesito aire, luz del día, poder gritar. Es lo que necesito ahora mismo... Y a partir de ahora.

HORACIO: *(Silencio)* ¿Vos vas a... hablar de esto? ¿Con la gente?

EMANUEL: Voy a hablar de mi historia. Vos quédate tranquilo, ninguna persona que te pueda hacer daño se va enterar. Te prometo.

HORACIO: ¿No vamos a tomar mate a las cinco y media este lunes?

EMANUEL: Otros compañeros para el mate van aparecer, Hori. Yo te traje esto, capaz te sirva. *(Le da un libro y unos chocolates)*

HORACIO *se emociona, agarra los regalos y tira sobre el catre y le abraza. Se besan.*

La secuencia tiene coreografía de besos entre cada imagen acompañada de alguna canción de beso.

Secuencia de tres besos diferentes:

Emanuel y Horacio entran a la habitación. Se miran. Emanuel se ríe, a Horacio no le gusta, le hace “shh”. Emanuel le acaricia. Se acercan, se detienen. Se miran. Torpemente, intentan besarse. Uno se acelera mucho y ocurre un incidente en el beso. Se ríen, se miran. Horacio le agarra la cara y se besan con fuerza.

Horacio está acomodando algunas comidas de la merienda, Emanuel se para detrás suyo. Horacio le mira y Emanuel le da un ramo de flores.

EMANUEL: Feliz aniversario, amor (*Le da el ramo*)

Horacio deja el ramo sobre la mesa y le da un beso apasionado.

Emanuel y Horacio están caminando por la calle.

HORACIO: Acá es, churro.

EMANUEL: Es re cerca de lo de mi abuela..

HORACIO: Gracias por acompañarme.

Emanuel trata de besarle, Horacio le evita.

HORACIO: ¡Ey! Tranqui porfa, ahí está la despensera (*Saluda a la despensera*)

Emanuel: Ah, sí, me olvidé...

Apagón

Sube luz.

EMANUEL: Otros compañeros para el mate van aparecer, Hori. Yo te traje esto, capaz te sirva. (*Le da un libro y unos chocolates*)

HORACIO *se emociona, agarra los regalos y tira sobre el catre y le abraza. Se besan.*

HORACIO: ¿Va ser la última vez?

EMANUEL: (*Se separa, lentamente*) Honestamente, espero que gente genial pueda darte muchos besos. Le va hacer bien a este mundo... Y a vos, ni qué decir.

HORACIO: Sos un versero. Voy a extrañar eso.

EMANUEL: Yo ya te extraño.

HORACIO: Mmm. Qué trillado, podes lucirte un poco más en estos últimos momentos...

EMANUEL: Sos mala.

HORACIO: Y vos sos un cualquiera, cachivache. Bueno, no quiero sonar insensible, pero tampoco se acaba el mundo, ¿verdad? Qué se yo, existe el WhatsApp... Cada tanto podemos hablar, no sé, ponernos al día.

EMANUEL: Sí... Hay que ir viendo. No te quiero prometer demasiado, a mí también me va costar la distancia.

HORACIO: Y sí... es Paraguay... Distancia es un decir... Pero, bueno, si alguna vez tomamos ese café, vamos a seguir hablando. Yo tengo que salir, seguro el profesor me está esperando en la clase...

EMANUEL: ¡Uh! Es re tarde, el viejo choto te va aplazar.

HORACIO: *(Mira su reloj)* Van a ser los únicos tres puntos que voy a perder. *(Agarrando sus cosas)*

EMANUEL: Yo voy a salir... vos sabes por dónde. Si sigo acá... capaz nos quedamos más tiempo.

HORACIO: ¿Cinco minutos más?

EMANUEL: *(Le da un beso en la mejilla. Agarra sus cosas y le da un beso en la boca. Prende un cigarrillo)*

Que tengas linda vida, churrazo.

HORACIO: Chau, Ema. Nos vemos.

EMANUEL *sale.*

Horacio guarda sus cosas. Se queda en el espacio.

Apagón.

Fin.